

A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

Muy Leal, Benemérita Ilustre, y Firme  
Resp.: Log.: Simb.: Leonardo d' Vinci 87 - No. 109  
Al Or.:del Valle de Méx.:, a 31 de mayo de 2022  
E.:V.:

V.:M.: César Reyes López  
P.:V.: David Acosta Leyva  
S.:V.: Alejandro Castillo Trujano  
QQ.:HH.: Todos  
S.:F.:U.:

Trazado de arquitectura titulado:

### **El Esoterismo del Grial**

Cuando hablamos del esoterismo del Grial no entendemos sólo por ello que, como todo símbolo verdaderamente tradicional, presenta un lado esotérico, es decir, que a su significado exterior y generalmente conocido se superponga otro de un orden más profundo, sólo accesible para aquellos que han conseguido llegar a un cierto grado de comprensión e identificación. La leyenda del Grial se presente bajo una forma propiamente cristiana, en la que, sin embargo, se encuentran elementos de otra procedencia y cuyo origen es manifiestamente anterior al cristianismo, se ha querido a veces considerar estos elementos de alguna manera como «accidentales», como si se hubieran añadido a la leyenda “desde fuera” y que no poseyera más que un carácter simplemente “folklórico”.

Dicho esto, no vemos porque se atribuiría indistintamente al “folklor”, sin un examen más amplio, todos los elementos «precristianos», y más particularmente célticos, que se encuentran en la leyenda del Grial, pues la distinción que conviene hacer a este respecto es la de las formas tradicionales desaparecidas y las que están vivas actualmente.

El propio símbolo del Grial es de aquellos cuya misma naturaleza es esencialmente esotérica e iniciática. La leyenda del Grial se presenta bajo una forma eminentemente cristiana, en la que se encuentran elementos de diversa procedencia cuyo origen es manifiestamente anterior al cristianismo. Aunque algunos autores han creído que fueron añadidos de forma accidental por la tradición popular, dichos elementos son poseedores de un valor simbólico real que está lejos de tener un origen popular. Es cierto que el pueblo ha conservado, a veces sin comprenderlos plenamente, restos de tradiciones antiguas. Lo asombroso es que cuando se va al fondo de ellas se comprueba que contienen, de modo más o menos velado, gran suma de conocimientos esotéricos. En la leyenda artúrica conviven elementos tradicionales célticos y cristianos. Lo que debía conservarse de unos fue, de alguna forma, incorporado a los otros. Son elementos de orden propiamente iniciático que, desde entonces, son parte integrante del esoterismo cristiano.

Según cuenta la leyenda, esta copa fue tallada por los Ángeles de una esmeralda desprendida de la frente de Lucifer, que éste perdió en su caída. Siguiendo a René Guénon, esta esmeralda frontal se identifica con el tercer ojo de la tradición hindú, que representa el sentido de eternidad. La copa fue confiada a Adán en el Paraíso, pero a raíz de su caída la perdió cuando fue expulsado del Edén. Mientras estuvo en el Edén vivía verdaderamente en el propio corazón de lo Uno, por lo que el deseo y la búsqueda del grial revela el constante anhelo de una recuperación paradisíaca, la búsqueda de un centro estable y cósmico. Un descendiente de Adán, llamado Set, logró entrar en el Paraíso y recuperar el precioso vaso. ¿Cómo fue conservado este vaso desde los días de Set hasta la llegada de Jesús el Nazareno? Según algunos, estuvo oculto; para otros, una cadena de Iniciados lo debió tener en su poder hasta que José de Arimatea y Nicodemo lo llevaron a Gran Bretaña. Desde allí el grial inicia su camino caballeresco.

De alguna forma, simbólicamente, vemos que el hombre, separado de su centro original, se encuentra encerrado en la esfera temporal. Ha perdido el sentido de eternidad, porque éste pertenece a un estado primordial, cuya consecución constituye el primer estadio de la verdadera Iniciación, bien entendido que lo que representa el Paraíso no es otra cosa que "El Centro del Mundo" Interior. La búsqueda de ese Grial se vincula a un simbolismo muy general (en casi todas las tradiciones hay "algo" que se ha perdido o ha sido ocultado). Su pérdida es la pérdida de las tradiciones sagradas y de su sentido para la mayoría de la gente.

En cuanto a la desaparición final del Grial, se dice que fue llevado al Cielo por Set, según algunos, y según otros fue transportado al Reino del Preste Juan ("Preste Juan" no es un nombre, sino un título: se habla de una Dinastía de los Prestes Juan que, como la estirpe de David en otra época, habría revestido la dignidad real y sacerdotal; en este Reino se encuentra también la Piedra de la Luz que tiene la virtud de resucitar el animal imperial, el Águila). De todas formas, siempre se trata de una retirada del exterior hacia el interior, según el estado del mundo en ese determinado momento. Se dice que el Grial ya no fue visto nunca más como antes, pero no se dice que nadie lo viera jamás. Se supone que siempre está presente para aquellos que están preparados y han luchado por ello, aunque los que han bebido en él no siempre pueden transmitir su sabor.

Esto es, cuando menos, dudoso: por una parte, esta tradición pudo mantenerse por más tiempo de lo que de ordinario se cree, con una organización más o menos oculta, y, por otra parte, esta misma leyenda, en sus elementos esenciales, puede ser mucho más antigua de lo que piensan los "críticos", no porque hubiera forzosamente textos hoy en día desaparecidos, sino, antes bien, por una transmisión oral que puede haber durado varios siglos, lo que está lejos de ser un hecho excepcional. Por nuestra parte vemos ahí la señal de una "unión" entre dos formas tradicionales, una antigua y otra entonces nueva, la tradición céltica y la tradición cristiana, unión por la cual, lo que debía conservarse de la primera fue, de alguna forma, incorporado a la segunda, modificándose sin duda hasta cierto punto, por adaptación y asimilación, pero no hasta el extremo de transponerse sobre otro plano como lo quisieran algunos, pues existen equivalencias entre todas las tradiciones regulares.

Las organizaciones iniciáticas verdaderas, se mantienen estrictamente en el terreno que les es propio, permanecen forzosamente ajenas a tales desviaciones, y su misma "regularidad" las obliga a no reconocer más que lo que presenta un carácter de rigurosa ortodoxia, aunque sólo fuera en el aspecto exotérico. Se puede estar bien seguro por este motivo que aquellos que quieren relacionar con "sectas" lo que concierne al esoterismo o

a la iniciación, siguen un camino equivocado y no pueden más que perderse; no es necesario examinar estas cosas de más cerca para destacar toda hipótesis de este tipo, y, si en algunas “sectas” se encuentran elementos que parecen ser de naturaleza esotérica, hay que concluir de ello de que de ningún modo tienen en ellas su origen, si no que, bien al contrario, han sido desviados en ellas de su verdadero significado.

La misa, tal como es, es un rito religioso, se trata de un rito iniciático, lo que indica suficientemente su carácter secreto; cada uno es válido dentro de su orden e incluso, si uno y otro tienen en común un carácter “eucarístico”», como ocurre también en el caso de la cena Rosacruziana, esto no cambia nada de esta distinción esencial, como tampoco el hecho de que un mismo símbolo pueda ser interpretado a la vez desde los dos puntos de vista, exotérico y esotérico, no impide que éstos sean profundamente distintos y se refieran.

Si se quiere saber dónde se encuentra verdaderamente lo que se ha llamado a veces el “secreto del Grial”, hace falta referirse a la constitución de los centros espirituales de donde emana toda iniciación, porque, bajo la cobertura de los relatos legendarios, de esto es esencialmente de lo que se trata en realidad. A este respecto, debemos decir en primer lugar que, aun que hayamos hablado hasta aquí de la tradición céltica y de la tradición cristiana, porque ellas son las que nos conciernen directamente cuando se trata del Grial, el símbolo de la copa o del vaso es, en realidad, de los que, bajo una forma u otra, se encuentran en todas las tradiciones y de los que se puede decir que pertenecen verdaderamente al simbolismo universal.

Aquello de que se trata es siempre el recipiente que contiene el alimento o la bebida de la inmortalidad, con todos los significados que están implicados. Por esto es que, el Grial no es sólo una copa, sino que aparece también algunas veces como un libro, que es propiamente el «Libro de Vida», o el prototipo celeste de todas las Escrituras sagradas; ambos aspectos pueden incluso encontrarse reunidos, pues, en algunas versiones, el libro es reemplazado por una inscripción trazada sobre la copa por un ángel o por Cristo mismo

Es cuanto QQ::HH:: Todos

S::F::U::

Referencias:

Guénon R., El Esoterismo del Grial. Monográfico de la revista "Cielo y Tierra", titulado "El Grial y la búsqueda iniciática" Primavera-verano de 1985, Barcelona.

<https://filosofia.nueva-acropolis.es/2022/el-grial-y-el-esoterismo/>